



Sucedió en Punta Arenas,

NERUDA Y LA MUJER PERFECTA

por Waldo Silva Daunic

Sucedió en el año que Pablo Neruda, antes de viajar a Rusia invitado oficialmente por el Gobierno de la URSS, quiso despedirse de su patria, desde la ciudad más austral de Chile: Punta Arenas.

Llegó poco menos que de incognito, o así pareció, por lo escueto del tipo de informaciones que anunciaban la visita del entonces senador de la República. Sin embargo la silueta literaria del más grande poeta contemporáneo fue tomando el exacto relieve de su dimensión a medida que las instituciones culturales de Magallanes se hicieron presentes rindiéndole múltiples honores, donde no faltó el "Cuanto Chile" ni las típicas comidas yugoslavas, todo ello sazonado con la voz personalísima e inconfundible de Pablo, que

recitaba, como en sueños retrospectivos, sus poemas iniciales de "20 poemas de amor y una canción desesperada", y sus cantos de rebeldía cimentados en la más pura concepción de su amor al pueblo, a ese pueblo universal a que pertenecen los explotados del mundo, y que levantan banderas de redención en ciertos países de la Joven América, incluyendo el nuestro, revelando la madurez ideológica que dará frutos de igualdad y prosperidad para los pueblos unidos.

Pablo Neruda, cabalmente poseionado de "la libertad del hombre sobre la tierra grande", se realizó en la poesía social que salvó el corazón de los agraviados y los hermanos en el exilio, aún afán de una ansiada libertad económica.

El autor de estas líneas, tuvo el privilegio de estrechar su mano, conversar con él, y ser testigo de la anécdota publicada en revista "Noticias Gráficas de Magallanes", y que se reproduce a continuación:

"NOTICIAS GRAFICAS" DE MAGALLANES

CUANDO Pablo Neruda estuvo entre nosotros — poeta y diplomático antes que político — dejó a su paso una estela reluciente en este ciclo austral. Neruda es, a carta cabal, un alto exponente y un símbolo de nuestra literatura continental. La jerarquía de su palabra y su sencillez de hombre de espíritu, le otorgan el lugar privilegiado entre los poetas de América.

Los que, como el autor de esta crónica tuvimos el placer de conocerlo, habrán comprendido que Neruda continúa siendo el niño grande, donde parecen converger la madurez del hombre y la del alma.

Dos horas con Pablo bastan para ver en todas sus expresiones y pensamientos al artista insubordinado, que se yergue con su armadura de noble caballero romántico sobre la frialdad del siglo.

Un paseo en una lancha de la Armada, puesta a disposición del Senador de la República. A su bordo un grupo de amigos de Neruda. Al pasar frente al cascarón de un barco viejo que descansa su vejez en la mecedora del mar y que en su proa destaca una mujer que mascaron, en actitud de entrega, mirando hacia el horizonte Pablo Neruda exclama: —"He aquí a la mujer perfecta"...

Efectivamente, Neruda tenía razón; los corsarios y filibusteros habían estas alternativas exhaustas, y la efíge de mujer a nuestra anécdota, sí tiene cabida. Por eso podemos decir con propiedad, que Neruda encontró en nuestra ciudad a la mujer perfecta.

Waldo Silva.

Neruda y la mujer perfecta [artículo] Waldo Silva Daunic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Daunic, Waldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y la mujer perfecta [artículo] Waldo Silva Daunic.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile